

CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA, COMPETENCIAS INTERCULTURALES Y EDUCACIÓN SOCIAL

Santiago Ruiz-Galacho. Universidad de Málaga (ruizgalacho@uma.es)

Víctor M. Martín-Solbes. Universidad de Málaga (victorsolbes@uma.es)

Eduardo S. Vila Merino. Universidad de Málaga (eduardo@uma.es)

Palabras clave: competencias interculturales, práctica socioeducativa, contexto

Resumen: Según el Instituto Nacional de Estadística, en el Estado español viven alrededor de 5300000 personas de origen extranjero, a las que hay que sumar las pertenecientes a etnias y culturas minoritarias de origen español para comprender la heterogeneidad y diversidad de la estructura social de la que participamos. Las personas que integran estos colectivos suelen asentarse en territorios del Estado español, habitando lugares y relaciones, por lo que trabajar desde el ámbito socioeducativo con todas las comunidades, no sólo con las minoritarias o de origen extranjero, es una cuestión primordial para la salvaguarda de la convivencia y el desarrollo de la diversidad identitaria y cultural, así como para el reconocimiento de los derechos fundamentales de todas las personas. Sin embargo, los contenidos socioculturales y los modelos de racionalidad, productores de subjetividad, presentes en nuestras sociedades globalizadas, de tendencia neoliberal y con lógicas de funcionamiento capitalista, ponen en valor el individualismo y la insolidaridad en las relaciones humanas, restando importancia a la redistribución de bienes y las relaciones basadas en la equidad. Estos planteamientos normalizados por los fundamentos neoliberales y por un cierto relativismo moral, favorecen la creación de relaciones injustas y la aparición de desigualdades legitimadas con impunidad. En los escenarios de tendencia neoliberal, la participación queda inhibida por procesos de despolitización que nos conducen a “un todo vale”, se desprestigian las ideologías y se presenta como obsoleta cualquier reflexión ética que implique la preocupación por el otro y el reconocimiento de la diversidad, en beneficio de una suerte de darwinismo social basado en el esfuerzo, y con la consecuente invisibilización de los elementos estructurales que median las posibilidades de acceso al bienestar y de garantía de los derechos fundamentales. El papel de la educación social debe ser fundamental para evitar que estas estructuras sociales, en el marco de la racionalidad mercantilista, sigan produciendo importantes dinámicas de exclusión, originando lógicas de privación al acceso a la cobertura de necesidades básicas y reconocimiento de derechos fundamentales. Llevadas estas reflexiones al campo de la Pedagogía Social, entendemos como un reto el conectar, a través de procesos educativos, las estructuras sociales y la ciudadanía; todo ello teniendo en cuenta el bienestar de las personas, las formas de vida social o los códigos culturales. Es por esto que no podemos dejar de considerar el contexto, principalmente aquellos elementos del mismo que intervienen de forma activa en el diseño y ejecución de la intervención, como una parte fundamental para el desarrollo de buenas prácticas en educación social. Así pues, consideramos que la acción socioeducativa debe contribuir a la construcción de contextos en los que se desarrollen unas competencias interculturales concretas que desarrollamos, vinculadas con las dimensiones racionales, relacionales, políticas y éticas que son fundamentales en el ámbito de la educación social desde una óptica intercultural.